

## LA DEVOCIÓN A LA VIRGEN DE LA VICTORIA DE MÁLAGA DURANTE LOS TIEMPOS MODERNOS

*Marion Reder Gadow*

Universidad de Málaga

La devoción a la Virgen de la Victoria tuvo sus inicios en Málaga durante el cerco que los ejércitos reales de los Reyes Católicos impusieron a la ciudad. Si bien la toma de Granada constituye el broche que cierra la campaña militar granadina al conquistar el último reducto musulmán en la Península, la capitulación de Málaga significa el inicio, la piedra de toque de esta contienda bélica. El sitio de Málaga fue el más duro de toda la guerra y las condiciones impuestas por Fernando el Católico a los vencidos fueron las peores: todos sus habitantes musulmanes pasaron a convertirse en esclavos de la Corona de Castilla<sup>1</sup>. Este castigo ejemplarizante contribuirá a que otras ciudades del Reino Nazarí se rindan ante las tropas cristianas sin ofrecer resistencia, pues sus habitantes temían correr el mismo destino que los malagueños. La ciudad malacitana era considerada como un enclave estratégico en el dispositivo militar de los Reyes Católicos. Emporio comercial, el puerto de Málaga constituía el cordón umbilical para el sostenimiento del Reino de Granada por su cercanía al continente africano, de donde procedían los refuerzos humanos, militares y económicos. No es de extrañar que los gomeres africanos, famosos por su bravura, estuvieran a cargo de su defensa.

Desde el punto de vista de la Iglesia, la empresa guerrera contra el Islam implicaba la difusión de la fe cristiana, por lo

<sup>1</sup> SEGURA GRAÍÑO, Cristina, "La Granada de los Reyes Católicos", *Historia* 16, Madrid 1982, n° 73, pp. 57-64.

que era impulsada por los Pontífices. Los Monarcas constituían el brazo instrumental para lograr este objetivo con la ayuda divina. Por esta causa, la reina Isabel no cesó de solicitar a sus vasallos oraciones y sufragios durante el tiempo que duró la contienda granadina para lograr con rapidez el buen término de la misma. En el ánimo de los combatientes imperaba el espíritu de cruzada contra el infiel, por lo que el estandarte del Apóstol Santiago les precedía y protegía.

El 4 de mayo de 1487 comienza el férreo cerco de Málaga por tierra y por mar, evitando la llegada de refuerzos humanos, armamento y alimentos desde el Norte de África. Las tropas cristianas, establecidas en enclaves estratégicos, se hallaban desmoralizadas ante la tenaz resistencia de los asediados. Los Reyes Católicos trataron de propagar la protección divina a su causa político-religiosa para la expulsar al infiel de la ciudad malacitana. A pesar de esta convicción, el sitio a la urbe malagueña se prolongaba más de lo debido y el calor asfixiante de los meses de estío pesaba sobre las tropas acuarteladas en los campamentos. Aunque el monarca se reunía con sus capitanes más allegados para trazar con ellos los planes de campaña y solicitar su consejo a fin de acelerar la rendición, la espera se hacía insoportable para los hombres acuartelados en los campamentos reales y, además, se temía la presencia de una epidemia. Ante este compás de espera, los consejeros reales expresaban división de opiniones que influían notablemente en el ánimo del Monarca. Algunos eran partidarios de abandonar el asedio y esperar otra ocasión más propicia, tanto por el cansancio de los soldados como por la tenacidad del defensor de la plaza, Hamet el Zegrí, respaldado por sus guerreros gomeres. Otros sopesaban el fracaso militar que significaba levantar el cerco y abandonar las conquistas realizadas. La Reina Isabel coincidía con estos últimos, era de la opinión de que debían agotarse todos los recursos antes de que las tropas se retiraran. Los Reyes Católicos tenían muy claro que un cerco impuesto con gran esfuerzo y cuantio-

sos dispendios no se podía alzar sin haber tomado antes la ciudad; mas temían que una fatídica epidemia pudiera obligarles a levantar el sitio y hacerles fracasar en su objetivo<sup>2</sup>.

Ante esta tesitura, según la tradición oral, el Rey Fernando, abrumado por el peso de la responsabilidad, rendido por el cansancio de la jornada, se quedó profundamente dormido y en sueños vio a la imagen de la Virgen que el Emperador Maximiliano había enviado a los Reyes cuando estos iniciaron el cerco y a la que daban culto en un oratorio cercano a su tienda, sosteniendo una palma en su mano derecha, símbolo de la victoria. A sus pies vislumbró a un anciano que intercedía ante la Señora para que concediese el triunfo a aquel aguerrido ejército cristiano<sup>3</sup>.

Ciertamente, coincidía este ensueño con la llegada al campamento real de doce ermitaños enviados por Francisco de Paula, admirado por sus milagros en la corte de Luis XI de Francia, que venían a solicitar el permiso real para difundir en sus Reinos la naciente orden de los Mínimos, confirmada por los pontífices Sixto IV e Inocencio VII. Además, traían el encargo de aconsejar a los Reyes Católicos que no levantasen el cerco de Málaga, porque a los tres días de su llegada se entregaría la ciudad, alcanzando la victoria anhelada<sup>4</sup>. Efectivamente, así fue. Acosa-

<sup>2</sup> GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Vidal., *Málaga: perfiles de su historia en documentos del Archivo de la Catedral (1487-1516)*, Gráficas Atenea, Málaga 1994, pág. 72.

<sup>3</sup> La noche anterior al asalto definitivo se le apareció al monarca don Fernando la imagen de Nuestra Señora, cuya talla le acompañaba en su empresa bélica, viviente y animada, ostentando en sus manos una palma, anunciadora de la victoria que iba a obtener al día siguiente. Desde entonces la imagen tomó el nombre de la Virgen de la Victoria. Se edificó una capilla en el mismo lugar donde estaba asentada la tienda del rey Católico y hoy Málaga la tiene por su patrona y protectora.

<sup>4</sup> DÍAZ ESCOVAR, Joaquín M<sup>º</sup>, *La Imagen de Nuestra Señora de la Victoria. Patrona de Málaga. Estudio Histórico*, Málaga 1898.

dos y rendidos los guerreros gomeres y la población por la falta de alimentos, se decidieron, en un último intento, a atacar a los ejércitos cristianos pero fracasaron de nuevo en el asalto. Tras varios meses de asedio, Málaga sucumbió, claudicando la Alcazaba y la fortalezas de Gibralfaro, en la tarde del 18 de agosto, día de san Agapito, víspera de San Luis, hijo del rey de Sicilia<sup>5</sup>. El canónigo Medina Conde relata cómo Alí-Dordux, un notable musulmán, firmaba las capitulaciones con los Reyes Católicos tras enfrentarse con el Alcaide de la Alcazaba, Hamete el Zegrí, que se negaba a entregar la fortaleza<sup>6</sup>. Alí-Dordux, en colaboración con su hijo, tomó el estandarte real y, abriéndose camino hasta la torre del Homenaje, lo enarboló desde lo alto. Posteriormente, una vez entregadas las llaves de la Alcazaba al Comendador de León, Gutierre de Cárdenas, se colocaron los tres estandartes del ejército real en la torre más alta de la fortaleza. Le acompañaban en el acto de rendición don Pedro Díaz de Toledo, capellán de los Reyes, quien tomó entre sus manos una cruz y, en señal de posesión de la ciudad para el cristianismo, la colocó en la torre del Homenaje mientras entonaba el *Te Deum Laudamus*. El Comendador de León enarboló y tremoló el pendón del Apóstol Santiago, patrón de España, repitiendo los soldados tres veces su nombre. Después siguió el estandarte de las armas católicas del Rey y de la Reina, que ondeó en el cielo mientras resonaban, nuevamente, las voces de “Castilla, Castilla por el Rey Fernando y la Reina doña Isabel”, consigna que repitió el ejército al son de los píafanos y de una salva de artillería. La conquista militar de la ciudad de Málaga y el

<sup>5</sup> REDER GADOW, Marion, “¿Conmemoración política o religiosa? La fiesta de San Luis en Málaga”, *Religión y Cultura*, Rodríguez Becerra, Salvador (coord.), vol. 1, Consejería de Cultura y Fundación Machado, Sevilla, 1999, pp. 637-646.

<sup>6</sup> GARCÍA DE LA LEÑA, Cecilio, *Conversaciones Históricas Malagueñas*, tomo III, Málaga 1792, ed. facsímil 1981, pág.73

triunfo de la Iglesia se imbricaban entre sí de tal manera que es muy difícil diferenciar su mutua influencia.

Desde entonces, la imagen de la Virgen, enviada por el emperador Maximiliano de Austria para el buen logro de la empresa bélica y que se le apareció en sueños al rey Don Fernando anunciándole la victoria sobre los enemigos musulmanes, se la conoció como Virgen de la Victoria y se encuentra estrechamente ligada a la llegada de los Mínimos a Málaga.

Si para muchos esta ensoñación del Rey Fernando, con su consiguiente visión, era una leyenda, hay muchos datos que confirman su veracidad. A los pocos días de que comenzase el cerco a la ciudad, arribaba a las playas malagueñas Ladrón de Guevara con dos naves que, desde Flandes, enviaba Maximiliano a los Reyes Católicos con herreros y artilleros, gran cantidad de pólvora y varias piezas de bronce de diversos calibres. Además, traían campanas e imágenes para darles culto en las poblaciones que fueran conquistando. Este es el origen de la talla de la Virgen de la Victoria, del siglo XV, y de ahí el color de su rostro, claro y sonrosado, sus dulces facciones y el rubio de sus cabellos, que recuerdan a una mujer de raza germánica. Se piensa, que fue tallada por artistas alemanes y que formaba parte de las imágenes remitidas por Maximiliano.

También está confirmada la llegada al campamento real, pocos días antes de la rendición, de doce frailes enviados por San Francisco de Paula desde el convento de Plessis, y así consta en las crónicas de la orden. El padre Boil y sus compañeros estuvieron en los Reales campamentos y asistieron a la solemne entrada de los conquistadores cristianos en la ciudad vencida. Las cartas que llevaban consigo se encuentran, según Díaz de Escovar, en el archivo de los Condes de Teba<sup>7</sup>. La satisfacción

<sup>7</sup> DÍAZ DE ESCOVAR, Joaquín, *Op. Cit.*, pág. 9.

que les produjo a Isabel y Fernando la conquista de Málaga contribuyó a que autorizaran la fundación de conventos de la orden de los Mínimos y propusieran que esta religión que se apellidase en España “de la Victoria”. En recuerdo del milagroso sueño, les entregaron la imagen de la Virgen mencionada, en cuya peana mandaron grabar el nombre de Santa María de la Victoria. Así pues, la primera casa o convento que fundaron los Mínimos tuvo lugar en Málaga, en parte como prueba de gratitud por la protección mariana que anunciaron<sup>8</sup>.

Antes de marcharse los Católicos Monarcas de la ciudad, mandaron construir una capilla en uno de los extremos donde estuvo situada la tienda de Don Fernando, en el campamento real, para que se diera culto a la imagen de Nuestra Señora de la Victoria. Se decoraron las paredes de la ermita con tapices de su recámara, donaron ornamentos para su servicio litúrgico, entregaron las banderas de su ejército, además de los cañones utilizados para abatir la ciudad, y mandaron que en el repartimiento que se realizara de los bienes de los que fueron despojados los vencidos se diesen las suficientes propiedades para atender, con el producto de su renta, las necesidades de culto<sup>9</sup>. Además, y

---

<sup>8</sup> *Ibidem*, se hace eco de una colección de veinte láminas con la vida de San Francisco de Paula grabada poco después de este suceso. Una de las láminas tiene escrita en su pie: “que envió San Francisco de Paula al Rey don Fernando un religioso asegurándole que no sólo se entregaría Málaga sino todo el Reino de Granada, que llevaba ochocientos años en poder de los musulmanes y que ante la dificultad de conquistar la ciudad los religiosos le animaron a que no lo hiciese. Y esa misma noche sobrevino un temor espantoso a los moros que decidieron entregar la ciudad. Y en memoria de esta suceso, se edificó el monasterio de los religiosos que habían venido con el mensaje mandando que se llamase el convento Santa María de la Victoria.

<sup>9</sup> *Ibidem*, Hoy día todo ha desaparecido; las banderas ya no existen, la campana fue fundida en Motril el año 1639 para hacer otra mayor, y los cañones también los fundieron los frailes para con su hierro construir la actual verja del altar mayor.

para este mismo efecto, dotaron a la ermita de unas huertas cercanas para que siempre estuviera iluminada la imagen de la Virgen de la Victoria. Los Reyes Católicos se reservaron su propiedad y patronato sobre esta imagen y la capilla, aunque se la entregaron al ermitaño Bartolomé Coloma para que se encargara de su custodia y culto.

Según el canónigo Medina Conde, la imagen de Nuestra Señora de la Victoria se llevó en la procesión de acción de gracias por la conquista de la ciudad a la antigua mezquita mayor, reconciliada como templo cristiano y dedicada a partir de ese momento al culto catedralicio<sup>10</sup>. Una vez edificada la capilla, se trasladó provisionalmente la talla de la Virgen de la Victoria hasta que se levantó el convento de los Mínimos en el año 1495.

Esta capilla se mantuvo hasta finales del siglo XIX con el nombre de San Roque, aunque en los últimos tiempos estuvo destinada como depósito de cadáveres del hospital militar, en vez de su lugar de culto. Se encontraba situada en uno de los extremos del jardín, pero por su escasa utilidad fue derribada para la construcción del espacio ajardinado.

Mientras, los Reyes Isabel y Fernando autorizaban al abad Fr. Bernardo Boil, por medio de una real cédula, fechada en Zaragoza el 22 de septiembre, para que fundase un convento de la naciente orden en España. Pero cuando éste llegó a Málaga, se encontró con la oposición del Repartidor, del Bachiller Juan Alonso Serrano, que cuestionó si la real cédula era suficiente para la fundación del convento y para recibir los bienes asignados a la capilla, por lo que se negó a entregar al abad de los Mínimos los títulos. El bachiller Serrano argumentaba que, como la capilla pertenecía al Patronato Regio, era precisa otra orden

<sup>10</sup> PALOMO CRUZ, Alberto, "Un marco para una imagen. La vinculación de la Iglesia Catedral con Santa María de la Victoria", *Vía Crucis* (1993), Museo Diocesano de Málaga, pp. 23-28.

real, por lo que, de nuevo, tuvo que marchar el Padre Boil a Barcelona, un 20 de marzo de 1493, a entrevistarse con los Reyes. Doña Isabel y Don Fernando despacharon una nueva cédula, fechada en 25 de mayo del mismo año, para que se iniciaran las obras necesarias e instalar a la nueva comunidad. Cuando los primeros frailes llegaron a Málaga, el corregidor Alonso Serrano ya había concedido la autorización. Como la capilla resultaba pequeña para el número de fieles que acudía al templo a implorar la protección de la Virgen y además eran numerosos los que, movidos por la ejemplaridad de San Francisco de Paula, solicitaban el ingreso en la nueva orden monástica de los Mínimos, los frailes tomaron posesión de los nuevos terrenos cedidos para la edificación del templo y del convento, además de la huerta del Acíbar y del cerro del Humilladero. En la cumbre de este último se llevó a cabo el acto de posesión, y para que permaneciera en la memoria, se edificó una capilla bajo la advocación del Calvario.

Para construir el convento en el que albergar a la numerosa comunidad, hubo que desmontar parte de la falda del monte. Tras la construcción del claustro y de los dormitorios, el 22 de abril de 1518, se trasladó la imagen de la Virgen de la Victoria a su nuevo templo, que previamente había consagrado el obispo in partibus de Dunante, Fray Antonio Puerto, religioso trinitario que se encontraba alojado en el convento malagueño. Las obras continuaron sin interrupción hasta el año 1606, en que se dieron por finalizadas.

Tenía el convento un espacioso claustro, en forma de paralelogramo, sostenido por columnas de mármol blanco y rodeado por una balaustrada de azulejos de colores. Las paredes del claustro de la planta baja estaban cubiertas de pinturas que recogían escenas de la vida de San Francisco de Paula, mientras que los del primer piso reproducían los misterios de la vida de la Virgen. El suelo del claustro lo cubrían sepulturas de religiosos



vitorinos, pero también de caballeros que, por voluntad expresa, buscaban el reposo eterno al amparo de San Francisco de Paula. En el ámbito de este claustro religioso, las familias más encumbradas de la sociedad malagueña obtuvieron permiso para levantar capillas y enterramientos para sus familiares y sucesores, como Pedro Méndez de Sotomayor, Fernando Hemelmán de Ávila, Gómez de Molina o Fernández de Córdoba y Coalla<sup>11</sup>. El convento albergaba a 60 religiosos que componían la comunidad, más el noviciado en el que se formaban más de cincuenta alumnos.

La iglesia se construyó según las dimensiones actuales, aunque fue demolida en el año 1695 porque amenazaba ruina. La planta tiene forma de cruz latina y cubre la nave central una bóveda de medio cañón. Entre los muros laterales se encuentran albergadas capillas que comunican entre sí, semejando naves corridas.

<sup>11</sup> DÍAZ DE ESCOVAR, Joaquín, *Op. Cit.*, pág . La primera capilla del claustro la concedieron los frailes a Pedro Méndez de Sotomayor y a su mujer Gabriela de Torquemada y, posteriormente, perteneció a la familia Barrientos. Seguía la de don Fernando Helmán de Ávila que al extinguirse la familia (1633), pasó a poder de Juan Francisco Gutiérrez Torreblanca, que se obligó con algunas fiestas y memorias; el otro propietario debía cubrir la sepultura y no enterrar criados ni esclavos. La capilla del centro, consagrada al misterio de la Encarnación, era de Andrés de Igarza y Armenta, que funda 364 misas al año para cuya financiación entregó 8.000 ducados al convento en el año 1614. La cuarta capilla, con el título de la Concepción, se la vinculó a su mayorazgo fundado por Gome de Molina; y hoy la posee Juan Gómez de Molina y su madre doña Isabel Chinchilla para su enterramiento y para sus descendientes. La última capilla de este lado pertenece al señor Ruflo Miracles, canónigo de la Iglesia Catedral, Comisario del Santo Oficio para si, sus sobrinos y herederos en 1608. Dedicó a su santo patrón San Onofré y según la tradición se guardan los restos del venerable Amansuindo, monje mozarabe que vivía en el cerro Jotrón y era abad de un monasterio allí ubicado por los años 981. Situado en la parte de mediodía estaba el enterramiento de Fray Pedro Bolán y su hermana doña Juana y el perteneciente a la familia de don Antonio Fernández de Córdoba y Coalla, marqués de Miranda.

El conde de Buenavista, don José Guerrero y Chavarino, colaboró en la reconstrucción del templo financiando el pórtico, el campanario, la sacristía y el camarín de la Virgen. Bajo este último situó el panteón para que reposaran los restos de sus familiares y descendientes. Con motivo de la presentación del camarín de la Virgen, en 26 de junio de 1700, se proclamaron fiestas en las que participaron el Cabildo Catedralicio, el Ayuntamiento, la comunidad de religiosos de mínimos de Nuestra Señora de la Victoria, el clero secular y regular, también las cofradías y parroquias, acompañando a la imagen sobre sus andas, ante la atenta mirada de los fieles.

El sábado 27 por la tarde bajaron los religiosos, con su Provincial al frente, del santuario de la Victoria con la imagen de la Virgen y acompañados por los prohombres de la nobleza malagueña, que la iluminaban con velas en las manos; hasta la Puerta de las Cadenas de la Iglesia Mayor<sup>12</sup>. Allí les salieron al encuentro el Cabildo Catedralicio y el prelado de la diócesis, don Bartolomé Espejo y Cisneros, con la cruz al frente escoltada por ciriales. El canónigo don Manuel Vieira de Lugo, como preste del Sagrario, asistido por dos racioneros, don José Bravo y don Julio de Moral, presidieron la comitiva a la entrada de la Virgen al interior del templo catedralicio. Ya en su interior, se entronizó a Nuestra Señora de la Victoria en medio del altar mayor y, a un lado, la imagen de San Francisco de Paula, entonando la capilla de música un motete, ante el fervor popular<sup>13</sup>. El templo

---

<sup>12</sup> PALOMO CRUZ, Alberto J., "Un marco para una imagen. La vinculación de la Iglesia Catedral con Santa María de la Victoria", *Vía Crucis* (1993), Museo Diocesano de Málaga, pp. 23-28.

<sup>13</sup> REDER Gadow, Marion (coord.), *Los Santos Patronos de Málaga San Ciriaco y Santa Paula*, (en prensa). Generalmente se colocaba a la Virgen en la zona derecha del altar mayor, en un pequeño altar portátil para celebrar misa. En la mayoría de estas visitas acompañaban a la Virgen de la Victoria las del Cristo de la Salud y las de los Santos Patronos Ciriaco y Paula. Hasta la exclaustación la Virgen de la Victoria mientras permanecía en la Catedral era asistida por los frailes vitorinos corriendo a cuenta del Cabildo Catedralicio su manutención.

Catedralicio permaneció abierto y fueron numerosos los fieles que oraron ante la imagen.

El domingo siguiente fueron los devotos malagueños a solicitar su protección hasta el rezo de vísperas. De nuevo se organizó la procesión para acompañar a la Virgen de la Victoria a su nueva sede, al templo reconstruido del Santuario, en la que se integraron las cofradías con sus estandartes, los caballeros con sus luminarias, las comunidades de religiosos, el clero de las cuatro parroquias que rodeaban la imagen de San Francisco de Paula. La Virgen de la Victoria, en sus andas y sobre un carro que movían hombres seglares que iban debajo, iba acompañada por el Cabildo Catedralicio y, custodiando las andas, caminaban seis prebendados, el padre Corrector y otros religiosos, alumbrándola con sus velas y cirios. Cerraba la procesión la Custodia de la Catedral con el Santísimo Sacramento rodeada del obispo y sus asistentes, de veintiséis clérigos seguidos del Preste del Sagrario. A esta comitiva se unió la milicia en su tránsito por el recorrido urbano-calle de Santa María, Nueva, Puerta del mar, San Juan, los Santos, Compañía- y por calle Granada se llegaba a la Plaza de la Merced, accediendo al compás del convento. Cuando llegaron al templo se abrió la puerta de la nueva iglesia de la Victoria y la capilla de música entró cantando un Te Deum. Se colocó al Santísimo Sacramento en el Sagrario del altar mayor y a Nuestra Señora en la capilla principal. Al día siguiente, el Cabildo Catedralicio celebró otra fiesta a la que acudieron nobles y forasteros. El gobernador de Málaga celebró este acontecimiento con una corrida de toros, con seis toros, en la que rejoneó Don Andrés de Natera. También se jugaron alcancias<sup>14</sup>.

Para que el carro de las andas que llevaban a la imagen de Nuestra Señora fuera con suavidad, se desempedrarón las calles y plazas.

<sup>14</sup> LLORDÉN, P. Andrés, "Nuestra Señora de la Victoria", *Gibraltarfo. Revista del Instituto de Estudios Malagueños*, nº 18 (1966), C.S.I.C., pág.

Durante el recorrido por la ciudad, los balcones y ventanas de las casas se encontraban adornadas con colgaduras y en los cruces de caminos y plazoletas numerosos altares y arcos engalanaban la vía pública.

El retablo de la capilla mayor representa las escenas de la vida de San Francisco de Paula y recoge el momento en que los religiosos Mínimos entregaban la carta de su fundador a los Reyes Católicos. Corona el retablo el escudo de los Reyes Católicos, testimoniando que este templo pertenecía al Patronato Real.

En el año 1703 se formaliza una escritura por la que la comunidad de los Mínimos dona a su bienhechor, el Conde de Caspalma, las cuatro tribunas de la iglesia, el panteón y los nichos de enterramiento. Como el Conde había fallecido, los religiosos hicieron recaer la donación en su hijo primogénito, Don Antonio Guerrero Coronado y Zapata, en su madre Doña Antonia Coronado Zapata, en sus descendientes y sucesores en propiedad perpetua, las cuatro tribunas que corresponden al claustro del convento, con cuatro balcones a la iglesia, incluida su entrada en el tránsito del coro. Así mismo, la habitación situada sobre la antesacristía, con su tribuna, y el uso de la escalera que sale al compás de la iglesia, en el hueco de la torre.

Los religiosos declaran que el panteón y enterramiento que labró el Conde de Caspalma para sí y sus descendientes, con sus usos, salidas y entradas, tanto al compás como a la sacristía, se los cedían en propiedad a su heredero y descendiente en agradecimiento por los mil quinientos reales de vellón con que contribuyó don Antonio Guerrero a los gastos del templo conventual. Al tiempo, se hizo entrega a Don Baltasar Francisco Guerrero y Chavarino, caballero de la Orden de Calatrava, hermano del conde difunto, todas las llaves pte-

recientes a las tribunas, cuarto, escalera y panteón, que recibió del corrector en presencia del escribano Alonso García Villafuerte<sup>15</sup>.

Delante de la iglesia se extendía un espacioso compás rodeado por altas tapias hasta el portalón, sobre cuyo umbral se encontraba pintada la Virgen de la Victoria y, en actitud orante, a ambos lados, las figuras de la Reina Isabel y el Rey Fernando. Una inscripción aludía a la fundación del monasterio<sup>16</sup>. A la izquierda del compás se encontraba la ermita de Nuestra Señora del Loreto, levantada por el hortelano Alonso de Rueda. Estuvo abierta a los fieles hasta que, con la desamortización, pasó a la jurisdicción castrense, destinándola a otros usos. En esta ermita estaba asentada la Tercera Orden desde 1668, en que los frailes se la vendieron por escritura que pasó ante Pedro de Astudillo. El 10 de mayo de 1704 se terminó de pagar la hipoteca, con lo que quedó bajo la propiedad de los hermanos terceros hasta la desamortización. La pequeña capilla que había albergado en un primer momento a la imagen de la Virgen de la Victoria se dedicó a San Roque, considerado el mediador para protegerse de las epidemias. A finales del siglo XV, Alonso Fernández de Rivera solicitó al Ayuntamiento que autorizara su retiro a la ermita de San Roque y creara una cofradía con motivo de la pandemia que asoló la ciudad en el año 1494.

Eran muchos los particulares que a su fallecimiento destinaban parte de su patrimonio para sostener el culto a la Virgen<sup>17</sup>. Según Guillén Robles, las paredes de la iglesia de la Victo-

---

<sup>15</sup> Agradezco a Don Pedro L. Pérez-Frías el conocimiento de esta documentación procedente del Archivo Militar de Segovia.

<sup>16</sup> Fue demolida en el año 1862 con motivo del viaje a Málaga de la Reina Isabel II que fue a orar ante la Virgen de la Victoria.

<sup>17</sup> Las rentas se acrecentaron con la donación de cuatrocientas fanegas de tierra en la Sierra del Agua, término de Álora, que pertenecía a los propios de Málaga.

ria siempre estuvieron cubiertas de exvotos que atestiguaban la devoción de los malagueños hacia esta imagen mariana; e incluso desde América algunos fieles recordaban a la Patrona, como don Juan de Arzola, gobernador y capitán de la provincia de Veragua, que otorgó una escritura, en 1610, en la que dotaba al templo con cuantiosos bienes. Era usual que la estancia de Nuestra Señora de la Victoria en la Santa Iglesia Catedral implicara actos de devoción por los que muchos devotos costeaban el canto de las letanías o de la salve en su honor<sup>18</sup>.

De este monasterio malagueño, cabeza y matriz, estudiaron frailes Mínimos que alcanzaron cargos de responsabilidad en la orden, como Fray Alonso de Villamayor y Fray Diego Arias Valcárcel. En el convento de Nuestra Señora de la Victoria se celebraron dos capítulos generales, en los años 1526 y 1623, que propiciaron nuevas fundaciones en las villas de Alhaurín de la Torre, Antequera, Archidona, Ronda y Ardales.

La comunidad de frailes Mínimos gozaba de una consideración creciente en la ciudad, compaginando la predicación con la atención a los pobres, especialmente entre los pescadores y los hombres de la mar, a los que atendían en una ermita – hospedería cercana al puerto, entre Puerta del Mar y Esparterías. En ese albergue colocaron una imagen de la Virgen de la Victoria. Los frailes Mínimos, obligados por el voto cuaresmal perpetuo, solicitaban a los pescadores que arribaban a la playa algunas piezas de pescado para su alimentación. A cambio, se comprometían a mantener un farol grande encendido durante la noche que alumbrara el camarín de la Virgen del Mar y que, a su vez, servía de faro a los navegantes que se acercaban a la ensenada malagueña. Este acuerdo entre los frailes y los pescadores permaneció hasta el año 1621, en que surgió la noticia de la proximidad de una armada procedente de Flandes para bombar-

---

<sup>18</sup> PALOMO CRUZ, Alberto J, *Op. Cit.*

dear la ciudad<sup>19</sup>. Su gobernador, don Pedro Pacheco, acordó prudente demoler todas las casas situadas fuera de la muralla y levantar trincheras para su defensa. Incluso el obispo, don Luis Fernández de Córdoba, colaboró en la financiación de las defensas. La ermita y el albergue fueron demolidos y la imagen se trasladó en solemne procesión a una capilla del templo de la Victoria, acompañada por todos los fieles y catorce compañías de infantería.

En el año 1836 tuvo lugar la exclaustación. Los religiosos fueron expulsados, acabando así su decisión de dedicar su vida al culto de la Virgen de la Victoria. Los bienes reunidos gracias a la generosidad de los malagueños fueron malvendidos, el edificio conventual, destinado a otros usos y el templo se clausuró. La constancia del sacerdote don José Antonio Durán y el buen hacer del abogado don Joaquín María Díaz García favorecieron que el 11 de mayo de 1860 se abriese de nuevo la iglesia.

## El culto

La Virgen de la Victoria no se la constituyó oficialmente patrona de la ciudad y de la diócesis de Málaga hasta el año 1867, mediante el Breve del Pontífice Pío IX, a instancias del prelado malacitano don Juan Nepomuceno Cascallana, que destacó cómo el pueblo malagueño siempre había tenido a esta imagen como especial protectora desde su llegada a la ciudad<sup>20</sup>. La devoción

<sup>19</sup> REDER GADOW, Marion, "Conflictos pesqueros catalamo-malagueños en la costa marbellí a mediados del siglo XVIII", *Baetica* 13 (1991), pp.255-279.

<sup>20</sup> FERNÁNDEZ BASURTE, Federico, "La devoción a la Virgen de la Victoria en la Málaga Moderna. Aproximación a las manifestaciones devocionales en torno a la Virgen de la Victoria ante las calamidades públicas", *Vía Crucis* n° 6 (1990), Museo Diocesano del Obispado de Málaga, pp. 5-12.

se revigorizó con la fundación de la Hermandad de Caballeros y Damas y con la recuperación de antiguas tradiciones, como la de anunciar por medio de salvas y repiques de campanas que la imagen de la Virgen de la Victoria era bajada del trono para ser colocada en las andas para la procesión.

El sentimiento religioso se manifestó a través de unas prácticas piadosas que van adquiriendo unas características singulares al potenciarse las expresiones externas de las devociones populares: procesiones, rogativas y rosarios. Sobre todo cuando una calamidad se abate sobre la ciudad y su entorno, los fieles piden las gracias que esperan alcanzar por medio de la intercesión de la Virgen con rogativas o procesiones votivas. Una vez conseguido el favor, se procede a la acción de gracias y a la ofrenda de exvotos.

Durante el siglo XVI son los dos Cabildos, el eclesiástico y el civil, los que suben al convento de los Mínimos a celebrar allí sus funciones. Unas veces se imploraba por el cese de las epidemias, otras por la falta o el exceso de lluvia, o por un temblor de tierra que sacudía la ciudad. Aunque tampoco faltaban oraciones por la familia real o por las victorias de los ejércitos reales.

En 1621, por ejemplo, se declaró una epidemia de tabardillo que causó una gran mortandad entre la población. A los afectados se les acogió en el Hospital de San Lázaro, próximo al convento de Nuestra Señora de la Victoria. Por este motivo, salió la imagen en procesión desde su templo hasta la Catedral, donde ocupó un lugar privilegiado en el altar mayor, próximo al tabernáculo. En el Templo Mayor permaneció expuesta a la veneración de los fieles durante un tiempo, acompañada por los frailes Mínimos, que realizaban actos de culto como novenas, octavarios y rosarios en su honor. Una vez finalizados los actos, la imagen de la Virgen de la Victoria, regresaba a su templo en procesión acompañada por los fieles devotos.



Con motivo de la epidemia de 1637, cuando el mal contagioso adquirió su máximo desarrollo, un sacerdote fue a pedir al Obispo que sacasen en procesión a la imagen de Nuestra Señora de la Victoria y a la del patriarca San Francisco de Paula. Por medio de la intercesión de la Virgen y del Santo recobrarían los ciudadanos la salud. La procesión transcurrió por las calles de la ciudad, seguida con gran devoción hasta el convento de San Francisco, disciplinándose algunos fieles mientras otros elevaban sus oraciones. Según las crónicas, el día en que procesionaron las imágenes mejoraron y recuperaron la salud cerca de mil ochocientos enfermos, que fueron a agradecer la curación a la titular de la iglesia de los Mínimos y a su fundador. Cuando cesó la epidemia, se adornaron las murallas de la ciudad con banderas que reproducían la imagen de la Virgen de la Victoria y de San Francisco de Paula.

En 3 de abril de 1683 el Obispo transmitió al Cabildo Catedralicio la petición del Ayuntamiento de sacar en procesión a la Virgen de la Victoria y solicitar que por su intercesión lloviese. En efecto, con motivo de una persistente sequía, se trajo a hombros al templo Catedralicio a la Virgen Santísima en procesión, custodiada por cien soldados alabarderos. El secretario del Cabildo Catedralicio recoge en los libros de Acuerdos que hubo una gran afluencia de devotos en el Templo Mayor, hasta el punto de que ocuparon el coro, el altar mayor, los cruceros y las capillas; por lo que el Obispo, Fray Alonso de Santo Tomás, que vino a predicar el sermón, tuvo que entrar por la puertecilla de la obra.

En cambio, al año siguiente, el 4 de febrero de 1684, el Cabildo malagueño dispuso rogativas para solicitar el cese de la lluvia, pues llevaban 66 días que llovía sin cesar, anegando los campos de cultivo y deteriorando los edificios. Como la climatología no permitía una procesión callejera, tuvieron que procesionar a la Virgen en el interior de la Iglesia Catedral.

A partir de esa fecha los traslados se generalizan. En ese mismo año hubo un nuevo traslado de la Virgen para agradecerle las derrotas inflingidas a los turcos. En otras ocasiones, los representantes de las instituciones civiles y religiosas peregrinarán a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria para implorar protección.

Ante la gravedad de la reina María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, se dispuso que el domingo 17 de 1829, por la tarde, se hiciera una procesión de rogativa a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, llevando el Preste el Lignum Crucis, a la que debían asistir las cuatro parroquias con todo su clero, las comunidades, los gremios, las cofradías y hermandades y que en el templo se cantase una Salve a Nuestra Señora y la Antifona *Sub tuum praesidium* con la rogativa acostumbrada, volviendo la procesión por el mismo camino que había ido: por calle de San Agustín, Granada, Plaza de la Merced y calle de la Victoria<sup>21</sup>.

Fueron numerosos los malagueños que solicitaron ser amortajados con el hábito de San Francisco de Paula, debido a las indulgencias concedidas, y ser enterrados en su convento. Otros solicitaron un numero determinado de misas, especificando “que las dijese el padre Fray Salvador de Rueda, religioso de los Mínimos” o una memoria:

“Mando se saquen de mis bienes ciento veinte ducados y se impongan a censo a favor del convento y religiosos de Nuestra Señora de la Victoria de esta ciudad, del Orden de San Francisco de Paula, para que todos los años los domingos y carnestolendas, perpetuamente, se diga una misa en la capilla de Nuestra Señora con el Santísimo manifiesto, desde las dos y

---

<sup>21</sup> LLORDEN, P.Andrés, “Nuestra Señora de la Victoria. Patrona de Málaga”, *Gibraltar, Revista del Instituto de Estudios Malagueños*, nº 19 (1967), C.S.I.C., pág. 10

media hasta las cinco y media, por mi ánima y la de mis difuntos; y se apunte esta memoria en el libro de cuadrantes.

Mando se saquen de mis bienes otros ciento veinte ducados y se impongan a censo a satisfacción del dicho convento de Nuestra Señora de la Victoria para que todos los años, perpetuamente, los lunes de carnestolendas se diga una misa cantada con diácono y subdiácono y Nuestro Señor manifiesto en la capilla de mi Padre San Francisco de Paula; y a la tarde, desde las dos y media hasta las cinco y media, el Santísimo manifiesto por mi alma y las de mis difuntos y se apunte esta memoria en el libro de cuadrantes ”.

En el año 1746 el Corrector del Real Convento de Nuestra Señora de la Victoria, Fray Juan Antonio García Dávila, certificaba las cuarenta y tres casas que pagaban censo perpetuo y que eran las siguientes:

- Primeramente, en la calle de San Roque, que hoy llaman el callejón de la Victoria.
- A la vuelta, camino de la Caleta ocho casas que hoy las poseen los herederos de Don Pedro de Noriega.
- Más, en la calle de la Victoria, en la acera de la mano derecha como bajamos, cuatro casas que hoy las poseen los Padres de Clérigos Menores.
- Otra casa en la misma acera que hoy la posee Doña Antonia de León , hija y heredera de Don Antonio de León, difunto, médico que fue de esta ciudad.
- Otra casa que linda con la dicha de arriba, que hoy posee la mitad de ella Don Gaspar de las Planas, como heredero que fue de Doña Ana de Aguirre y la otra mitad ese dicho convento. Y de la dicha mitad paga perpetuo el dicho Don Gaspar de la Plana.

- Más otra casa en la calle Ancha del Perchel, que hoy la posee Don Antonio Verdugo.

La Orden de San Francisco de Paula tuvo un ascendiente moral importante en la religiosidad de los malagueños, desarrollando una importante labor social entre los hombres dedicados a la mar; y aunque oficialmente hasta el año 1867 no se declaró a la Nuestra Señora de la Victoria como patrona de la ciudad de Málaga de hecho en la documentación aparece reflejado su patronazgo desde que se le apareció en sueños a Don Fernando en el Campamento Real y le alentó a proseguir con firmeza el cerco de la ciudad de Málaga. Así, el regidor Don Francisco Cisneros expuso que:

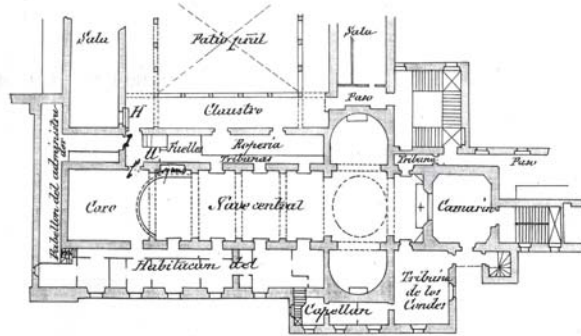
“La Muy Ilustre Ciudad, en su ayuntamiento de 16 del corriente para las exequias que en este día se han celebrado en la iglesia del Real Convento de Nuestra Señora de la Victoria, su patrona, por el alma del Serenísimo Conde de Floridablanca<sup>22</sup>”



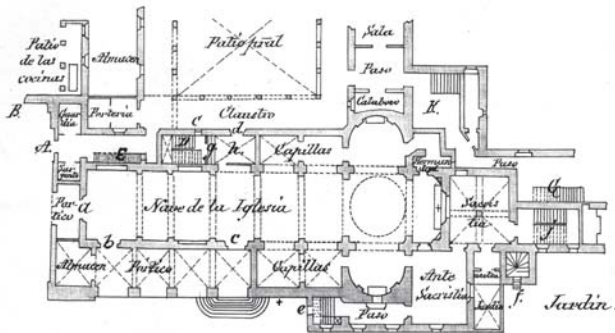
Convento de Ntra. Sra. de la Victoria. Dibujo de Nicolás Chapuy (1844)

<sup>22</sup> A(rchivo) M(unicipal) de M(álaga) Colección Actas Capitulares nº , fol.74

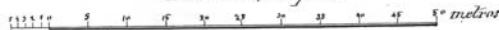
*Planta principal*



*Planta baja*



*Escala de 0,002 p. m.*



*Examinado:  
= El Com<sup>o</sup> Gral, Subinsp<sup>te</sup> =*

*Malaga Noviembre 1887  
El Inge<sup>o</sup> Comand<sup>te</sup>  
= Fran<sup>o</sup> Rodríguez Trolles.=  
= El copista =*

Plano de la iglesia y claustro del convento de Ntra. Sra. de la Victoria, diseñado por el Ingeniero Comandante Francisco Rodríguez Trolles (1889)



Detalle del retablo de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Victoria en el que se representa la llegada del Padre Boil y sus compañeros al Real Campamento de los Reyes Católicos en Málaga enviados por San Francisco de Paula. La Virgen de la Victoria protege desde las alturas a las tropas cristianas



Grabado que representa a la Virgen de la Victoria de 1691



Málaga vista desde el Calvario y Convento de Ntra. Sra. de la Victoria